

El personal docente de las escuelas de agricultura

La obtención de profesionales para llenar los puestos de profesores en las escuelas de agricultura constituye un grave problema, cuya solución es cada día más urgente. Nadie quiere ocupar dichos puestos á causa de los pocos alicientes ofrecidos á los diplomados del país, reclutándose dicho personal entre los recién egresados de las aulas que no tienen experiencia ni práctica profesional y que solo aceptan dichos puestos con carácter enteramente transitorio á la espera de mejores horizontes, porque en realidad los que se divisan en dichas escuelas son tan poco halagüeños, que no es concebible que nadie piense en estacionarse en esas instituciones en busca de un porvenir ó posición desahogada.

El resultado del estado actual de cosas es que en cuanto el profesor ha comenzado á formarse es el preciso mometo en que abandona el puesto en busca de mejor teatro donde desplegar sus actividades.

El régimen impuesto, de profesores internos, en algunas escuelas es francamente malo y debe desterrarse aún á costa de cualquier sacrificio. Es natural que la convivencia de individuos independientes, de muy distintas procedencias, costumbres y caracteres, provoque la anarquía dentro de dicho personal, anarquía que es fomentada por la ociosidad en que pasan la mayor parte del tiempo, sin atractivos de ninguna especie, sin poder alternar con las sociedades de las poblaciones á causa de la distancia que las separa de las escuelas, sin poder darse todas las libertades que pudieran darse *en sus casas*, porque siempre deben tener presente que se hallan dentro del establecimiento y que por consiguiente todos sus actos deben llevar el sello de la más estricta moral y recato, lo que constituye una molestia que á la larga concluye por cansar, motivando también el éxodo del personal docente.

Muchos de estos males, que perjudican gravemente á la instrucción agrícola, pudieran suprimirse ó atenuarse si en vez de casa y alimentación en la escuela se diera una suma de cincuenta ó sesenta pesos á cada uno de los profesores

para que vivieran en las poblaciones con mayores libertades y tal vez en mejores condiciones que en la escuela. Para el establecimiento resultará siempre más económico si se atiende á que el servicio, alumbrado, agua, aprovisionamiento, etc., demanda muchísima atención de parte de la persona que dirige quitándole tiempo para atender cosas más premiosas y de mayor importancia, fuera del gasto que siempre es de consideración. Solo el que haya estado al frente de una institución de esa clase sabe la lucha diaria que hay que sostener con proveedores y servicio y solo así podrá valorarse la importancia que hay que darle á ese renglón del reglamento de las escuelas de agricultura.

La vida en la población tendrá como consecuencia la agrupación de los individuos de gustos é inclinaciones semejantes, evitándose el desagrado de tener que alternar en todo momento con personas de gustos y procederés antagónicos, lográndose que entre el personal reine la cordialidad y el buen humor que son factores de muchísimo peso entre los que se dedican á la enseñanza, pues del estado de ánimo del que enseña depende en mucho la mayor ó menor eficacia de sus lecciones.

Otra medida que favorecería mucho el orden y disciplina entre el personal docente sería la asignación de tareas técnicas permanentes, que nunca faltan dentro de cada escuela y que hoy no pueden exigirse por no especificarlo los reglamentos. Así tendría cada profesor además de los trabajos inherentes á sus cátedras una ocupación que al mismo tiempo que distrajera su espíritu le serviría de práctica, aplicando conocimientos adquiridos en las aulas universitarias.

La solución del problema enunciado en estas líneas, es urgente y mucho más si se considera que los primeros egresados de esas escuelas serán los que abrirán la senda á los que salgan después y que de su éxito ó de su fracaso depende el porvenir de esas escuelas, de las que tantos beneficios tiene derecho á esperar el país, una vez que sean lo que deben ser. Se desprende de esto que los primeros deben ser los mejor preparados, para que puedan luchar bien armados contra las preocupaciones populares que los repudia, por considerarlos poco aptos para el desempeño del papel asignado á los nuevos diplomados en el terreno de nuestra producción agro-pecuaria. Es indudable entonces que la selección del personal docente se impone, como

pronta medida, para no desvirtuar los fines de creación de esas escuelas. Es necesario nombrar profesores bien preparados y prácticos, para lo cual hay que pagarles de acuerdo con sus aptitudes para que prefieran dedicarse á la enseñanza en igualdad de remuneración. Entre los diplomados en nuestra Facultad existen los elementos suficientes para colmar ese ideal y no habría necesidad de acudir al extranjero para la provisión de dichos puestos.

Se podría objetar que el gobierno podría contratar en Europa el personal necesario y competente, lo que no se pone en duda; pero, si se considera que si dichas personas son de reconocida competencia, exigirán fuertes remuneraciones (porque solo las mediocridades se arriesgan á cruzar el océano, por las mezquinas remuneraciones actuales) siempre debe preferirse los competentes del país que tienen la inmensa ventaja sobre el extranjero de conocer el medio físico y económico en que han de actuar, tan completamente distinto al europeo.

Esto es á mi juicio como medida previa y de carácter transitorio, pues ha llegado la hora en que se piense seriamente en la formación de la legión de *maestros rurales* preconizados por el ilustrado colega Sebastián Godoy en los diferentes trabajos aparecidos en estas mismas columnas y con los cuales estoy completamente de acuerdo.

CONRADO MARTÍN UZAL.

Ingeniero agrónomo.

Veterinaria práctica

OBSTRUCCIÓN DEL ESÓFAGO POR UN CUERPO EXTRAÑO

(INTERVENCIÓN URGENTE)

El 11 de Enero á las 10 a. m. fué presentado al consultorio de Clínicas por el señor Marchisotti un perro de raza Basset de 6 meses de edad, atacado de intensa disnea.

Notábase en la región tercio inferior del cuello un aumento de volúmen bien circunscripto, duro, poco doloroso, sin fiebre